

mi vida, tal era la fuerte imaginación de lo que había perdido. Tal la viva Imagen que miraba en mi error del más amado Hermano! Pero me quedó el consuelo de que con resignación sacrificaba mis lágrimas a quien nos enseña a morir en la muerte de su amigo Lázaro y antes de espirar en la Cruz.

Capítulo XXXLX y último. La buena fama que dejó en la Europa y en estas Indias.

Difícil es un curioso si la Pintura había sido más obra del amor que del ingenio, porque si fué ingenio la industria de su invención, no es menos amante el cuidado de mantenerla siempre al registro de los ojos. El fin que pretendió el inventor de la pintura segun San Isidoro li. 19. orig. c. 17. es poner a vista de la memoria la cosa ausente; sirve en el Manto de consuelo para la veracidad, y los mudos colores de la tabla representan como vivos los Padres, hermanos y amigos ya difuntos, y aun parece que escuchamos sus voces cuando contemplamos sus semblantes. Es la pintura una sombra que acompaña, es una memoria memoria que entristece, es muda y sin voz, pero habla a los corazones, parece que escucha lo que se le dice a aquel retrato. Es tan natural formar retratos para el recuerdo, que Octavia, hermana del Emperador Augusto por morir antes la vida sin consuelo a su hijo muerto no permitió se lo retratasen por no tenerlo a la vista, como notó Séneca li. de consolat. Me ha valido de la pintura para sacar por ella el retrato de la buena opinión y fama que tuvo cuando vivió nuestro Heroe, y que se conserva sin marchitar sus colores después de su muerte. Vivió estaba el Padre y ausente en la Europa cuando lo eligieron varias veces por Superior de su Oratorio esperanzados de lograr breve su venida, y para suplir su ausencia y darle la honra de Superior, discurrió el cariño de sus hijos colgar su retrato en el lugar señalado para el Superior, y a un lado tomaba asiento el que sustituiría su persona: así conservaban su fama, así apreciaban su buena opinión de Varón virtuoso. Murió el Padre, y luego procuraron para perpetua memoria poner su verdadera Efigie a la vista de todos como se ve en uno de los Esculturas del Oratorio, y que su pintura sobreviva como las Estatuas de los Heroes Romanos para infundir á sus congregantes para imitar sus virtudes. Conduce a su buena opinión lo que en varias ocasiones se observó en un retrato del Padre Juan Antonio, y era el que hizo pintar su virtuosa madre cuando se despidió de ella su más querido hijo para partir a la Europa. Vino a parar esta pintura a manos de una hermana del Padre, Doncella muy virtuosa que se mantuvo muchos años en un Recogimiento de Doncellas hasta su muerte, y

con ingenua sinceridad me aseguró muchas veces haber visto el retrato de su hermano en días de San Felipe Neri como encendido y vivos los colores de las mejillas; Otras veces admitió cierto sudor y señal de lágrimas, que admirado lo hizo registrar a otras de sus confidentes compañeras sin descubrir en la pared humedad ni causa natural a que poder atribuirlo. El año que murió el Padre aseguraba parecerle pálido el semblante y le hizo imaginar si acaso sería ya difunto. Todo esto no lo refirió por maravilla, sino para que se vea que la pintura parece escuchaba los suspiros de quien le hablaba como hermano, desusa de su presencia, y en los varios aspectos que se le figuraban presagiaba sencilla y piadosamente lo favorable o adverso que podía suceder al dueño aquel retrato. Es de advertir que esta hermana muy virtuosa se confesó mucho tiempo con su hermano el Padre Juan Antonio penitente por su Director, y aun estando ausente en España le escribía, y daba documentos para su gobierno espiritual, y cuando se hallaba congojada con algunas tribulaciones, desahogaba con el retrato del Padre sus fatigas, y haciendo recuerdo de sus consejos sentía alivio en las penas que por entonces ofuscaban la luz de su entendimiento. — Aunque viéndolo el Padre se ofuscaron algunos con las mismas luces de sus buenos ejemplos, fueron muchos más los que siempre tuvieron alto concepto de su sólida virtud. Haré solo mención de aquellos sujetos que por su dignidad, virtud y letras se concilian especiales recomendaciones, como quienes saben separar lo precioso de lo vil, el oro del cobre, y lo aparente de lo que es en realidad sólido. Cuanto el año de 1725 estuvo este humilde Padre en la Santa Ciudad de Roma, la mayor parte del Año Santo logró repetidas veces besar el pie y la mano del Vicario de Cristo Nro Smo Padre Benedicto XIII, y le debió tal dignación, que fué con su Santidad largas conferencias sobre la multitud de Infieles de esta Nueva España y la mucha necesidad de Operarios Evangélicos, y escribió el Padre que con lo que le informaba al Santo Pontífice se ponía en lágrimas, y le agradecía el celo que de su parte mostraba para remedio de las almas perdidas. Remuneró su piedad con darle la Bula confirmatoria de su Oratorio, concediéndole plenaria indulgencia para sí y sus consanguíneos hasta el cuarto grado en la hora de la muerte, con muchas Coronas de Agnus, medallas con indulgencia y otras Reliquias. El Eminentísimo Señor Cardenal Don Luis de Belluga y Moncada hizo tal estimación del Padre Juan Antonio desde que lo comunicó en España, que cuando se vie-

non en Roma fue su Agente, su Protector, y el que lo persuadió á que se doctorase en Sagrada Teología. Él le mantuvo de Prepósito en el Oratorio de Córdoba, y sacó Breve de su Santidad para que continuase de Superior otro Oratorio. Él le facilitó la fundación del Oratorio de Málaga, y en las cartas mismas que le escribía daba á conocer su grande afecto y la estimación que hacía de su virtud de que el mismo Padre se avergonzaba al ver el aprecio que de él hacía Personá tan señalada en la Romana Curia. Otros Señores Cardenales honraron la virtud del Padre cuando los visitó estando en Roma. — El Ilustrísimo Venerable Señor Don Marcelino Scivri Obispo de Córdoba bien conocido de los literatos por sus doctísimos escritos, hizo mucho aprecio de nuestro Americano Filipino, tenía con él largas conferencias espirituales, lo comparó en su Oratorio como amante Padre, lo honró muchas veces haciendo le recomendar Sermones en la Santa Iglesia Catedral á que asistía con grande complacencia y lo alentaba para continuar el ejercicio santo de las Misivas, que dejó establecido en aquel Oratorio. — El Ilustrísimo Señor Don Diego de Astorga Arzobispo de Toledo y despues condecorado con la purpura Cardenalicia, Varón Venerable que siempre fue amantelado de la predicación Apostólica, en no sé que ocasión que concurrió con el Padre Gordini contrajo con él íntima estrecha amistad, que se comunicaban despues por cartas, y quando fue necesario interponer su autoridad para que el Rey Nro Señor diese su Real Cédula á favor del Padre Juan Antonio, escribió con todo empeño para que este negocio se facilitase. Lo mismo hizo el Reverendísimo Padre Comisario General de toda la Religión de San Juan de Dios, y dice el Padre en una carta era íntimo amigo suyo y fue en virtudes muy señalado. La primitiva Congregación del Oratorio fundado en Roma, tuvo con el Padre Gordini estrecha unión y se reconcentró tanto en las voluntades de aquellos Venerables Congregantes, que lo atendían como si fuese uno de los moradores de la Vallicela. La misma íntima correspondencia con todas las más Congregaciones de San Felipe Neri de España y otras de Italia, y de muchas fue Procurador en la Curia Romana alcanzándoles muchas gracias y favores que antes no tenían y confirmación Apostólica de sus fundaciones. Con las Personas más señaladas en virtud de todas las Sagradas Religiones que ilustran la famosa Ciudad de Córdoba tuvo mucha inclinación y como los Virtuosos buscan siempre sus semejantes admirando el singular porte de vida del Venerable Padre, les era muy gustoso su trato, y unos á otros como carbones encendidos en la divina fragua, con sus pláticas espirituales avivaban sus amoro-

sísimos incendios. Mientras vivió los primeros cuarenta y dos años en esta Septentrional América fue atendida su virtud de Personas tan señaladas en crédito de santidad como el Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesus, quien lo confesó todos los años que fue Prelado de este Colegio de la Cruz Santísima y lo sacaba en su compañía á predicar muchos dias de fiesta por las calles de Querétaro, y lo admitía en ocasiones para que hiciese en este mismo Colegio sus ejercicios: tuvo la fortuna de llevarle los pies al Venerable Margil estando en San Juan del Rio, y de reconciliarlo con otras muchas intimidades que con ternura hacía memoria de ellas nuestro Filopense, temiendo por una de sus mayores dichas haber comunicado tan de cerca á este Varón á todas luces admirable: véase el concepto que de él tenía formado en la carta que se halla al Capitulo IV, de este libro. Con los Fundadores de este Colegio Apostólico era tanto su cariño que los miraba como á Padres, siempre tuvo su Director en esta Santa Comunidad. Fúe el Venerable Padre Fray Francisco de Frutos que falleció el año de 1697 y siempre miró como á hijo de su espíritu al Padre Juan Antonio. El Venerable Padre Fray Francisco Estéves, uno de los primeros Fundadores de nuestro Instituto Guardian, Comisario de Misiones y Prefecto de Propaganda Fide en esta Nueva España, que en la misma Ciudad de Roma se dejó evocar su virtud, con ser de génio austero y retirado de todo comercio de seculares, tenía siempre para tratarlo el Padre Juan franca la puerta de su albedrío, y se consultaba con sus edificativas razones. Quando le comunicó la noticia de la carta de destierro de su Oratorio, lo animó mucho y le dijo se volviese á su Congregación que todo pasaria brevemente y se estableceria el instituto, como se ha visto despues. Con el Siervo de Dios Fray Antonio de los Angeles y Bustamante cuya singular vida corre ya impresa, consiguió aquella familiaridad que sin dobles se encuentra entre Varones virtuosos; muchas veces me comunicó el buen concepto que tenía formado de mi dichoso hermano. Aun mucha mayor intimidad tuvo con otro Venerable Religioso Lego Fray Bartolomé de Torres, Limosnero ejemplarísimo de este Santo Colegio, que quando tenía algunos dias vacos de su limosna, buscaba al Padre Juan para que saliese á predicar por las calles con los Religiosos de esta Comunidad, y varias veces concurrió con él en algunas haciendas de campo donde lo hacía predicar, y gastaban muchos ratos en conferir cosas de espíritu y tratar de la salvación de las almas. En la Sagrada Compañía de Jesus se estrechó su orracon con el Venerable Padre Maestro Tomás de Escalante con quien tal vez concurrió haciendo su Misión en el Obispado de Michoacán, habiéndolo antes conocido en esta Ciudad de Querétaro. Frató así mismo con íntimo afecto á los Venerables Padres Maestros Ni-